Proverbios, tópicos y mitología clásica: relación con el refranero castellano (I)[1]

Enrique BENÍTEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Córdoba (PAI HUM-380)
ebrihp@yahoo.es

Recibido: 27-12-2007
Aceptado: 20-12-2007

Resumen: Este artículo presenta la primera parte de un estudio de refranes castellanos vinculados a los dioses mitológicos grecorromanos. El análisis de sus formas y contenidos, la relación con sus antecedentes (proverbios, tópicos o motivos clásicos) y el examen de sus más antiguas fuentes revelan su grado de dependencia con la tradición escrita u oral, así como su carácter culto o popular. La interpretación global de estos datos permite explicar los factores lingüísticos y culturales que intervienen en la transmisión y que determinan los diversos modos de recepción de la tradición clásica.
Palabras-clave: Paremiología grecolatina. Proverbio. Tópicos. Mitología. Castellano.

Titre : « Proverbes, *topoi* et mythologie classique : relation avec le recueil de proverbes espagnols (I) ».
Résumé : Cet article présente la première partie d´une étude des proverbes espagnols liés aux dieux de la mythologie grecque et romaine. L'analyse de leurs formes et contenus, la relation avec ses antécédents (proverbes, *topoi* ou motifs classiques) et l'examen des plus anciennes sources révèlent leurs degré de dépendance à une tradition écrite ou orale, ainsi que son caractère culte ou populaire. L'interprétation globale de ces données permet d'expliquer les facteurs linguistiques et culturels qui interviennent dans la transmission et qui déterminent les divers modes de réception de la tradition classique.
Most-clé : Parémiologie grecolatine. Proverbe. *Topoi*. Mythologie. Espagnol.

Title: "Classical Proverbs, Topics and Mythology and their Connection with Spanish Proverbs (I)".
Abstract: This article presents the first part of a study on some Spanish proverbs connected to some mythological Graeco-Roman gods. The analysis of their forms and contents, their connection with its antecedents (classical proverbs, topics or subjects) and the search of their oldest sources show in what way they are dependent on some oral or written tradition revealing their learned or popular nature as well. Their whole interpretation allows us to explain the linguistic and cultural factors taking part in their transmission and deciding on the different ways in which the Classical tradition has been received.
Keywords: Greco-Roman Paremiology. Proverb. Topics. Mythology. Spanish

INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza la influencia clásica grecolatina en los refranes castellanos que guardan relación con los principales dioses mitológicos. El interés por precisar el alcance de dicha influencia nos ha empujado a dar entrada a refranes ya en práctico desuso y a incluir otros cuyos

[1] La segunda parte de este trabajo saldrá publicada en el nº 18 de la revista *Paremia*.

antecedentes en la Antigüedad son bien conocidos o, por el contrario, en algún modo inciertos. Ello nos permitirá formular algunas apreciaciones en torno al grado de afinidad entre estos refranes y los proverbios, tópicos y motivos clásicos que les anteceden, así como las vías lingüístico-culturales que han posibilitado el proceso de transmisión. Las conclusiones obtenidas podrían ser válidas para cualquier refrán en deuda con la *traditio*.

Las paremias presentadas en primer lugar, tratan de resumir y hacer patente el parentesco de los refranes respecto a sus predecesores clásicos, al tiempo que sirven de referente a nuestro comentario, pudiendo aparecer en tres registros idiomáticos: A-Griego, B-Latín y C-Castellano.

AFRODITA-VENUS

1. A) ἥ τ' Ἀφροδίτη τοῖς γέρουσιν ἄχθεται [Afrodita resulta una carga para los ancianos] (Eurípides, *fr*. 23,2 N., en Plutarco, *Moralia* 285B, 786A, 1094F)
   B) *Amare iuveni fructus est, crimen seni* [Amar en el joven es fruto de su edad, en el viejo un delito] (Publilio Siro, A 29)
   C) Ofrecerse a Venus el viejo, es cumplir mal y arriesgar el pellejo (RM4 [=Rodríguez Marín, 1941) (Cf. Arthaber, 1929: 703, núm. 1399; Tosi, 1991: 638, núm. 1410)

Los refranes relacionados con la popular diosa del amor aportan datos que son válidos para el resto de los dioses. El primero es la predilección por la versión latina de su nombre, "Venus", frente a la griega, "Afrodita", como ocurre con el resto de los olímpicos: Marte-Ares, Diana-Ártemis, Baco-Dioniso, etc. Otro aspecto común es el proceso de abstracción –acorde con la progresiva laicización de la cultura– del nombre del dios hasta el concepto que representa, un concepto que puede ser ideal, como Venus-amor, o material, Baco-vino. En virtud de este mismo proceso debe advertirse que el mensaje que encierran los refranes en que figura el nombre de los dioses (C), puede recogerse en otros donde ni siquiera se mencionan, como ocurre en el caso de la sentencia latina (B), o en este otro refrán castellano: *Mal retoza el viejo con la moza* (RM4). Este apunte es relevante porque nos sitúa ante refranes que aun sin aludir directamente a los olímpicos, se relacionan con su ámbito de influencia, atribuciones, motivos, objetos, etc. En este capítulo cabrían los numerosos refranes que versan sobre los tópicos del amor, en los que la huella de la herencia clásica es muy notable como, por ejemplo, el amor concebido como milicia (*militia amoris*), su desmesurado poder (*triumphus amoris*), etc.[2] La censura del "viejo verde", tema del refrán que nos ocupa, es un tópico prolíficamente explotado en muchos otros (cf. MK: 3882-3895, 62567-62654). La presencia de locuciones coloquiales como "arriesgar el pellejo" y "cumplir mal", el recurso a la rima (viejo-pellejo) y al ritmo mediante el uso de tres infinitivos consecutivos (ofrecer(se)-cumplir-arriesgar) corroboran la dimensión popular del refrán. A la familiaridad que este refrán revela con la diosa debió contribuir el influjo de los primeros manuales mitológicos en castellano, como *Sobre los dioses de los gentiles* (1507) de El Tostado, donde podía leerse: "ansi dixo Virgilio, libro tercio Georgicorum [III, 97]: *El viejo es frío para las cosas de Venus*" (CORDE).

2. A) νεκρὸν Ἀφροδίτη Διονύσου δίχα καὶ Δήμητρος [Lejos de Dioniso y Deméter Afrodita es un cadáver] (Apostolio 12, 2)

[2] Para éstos y otros tópicos amorosos de tradición clásica y su reflejo en el refranero cf. MK: nº 3554-4182, para los precedentes clásicos cf. Arthaber, 1929: 35-45, nº 68-83, y Tosi, 1991: 632-647, nº 1399-1429. Tratar tan abundante caudal de refranes desbordaría los límites de este trabajo. Una incursión en torno a los relacionados con el tópico de la *venatio amoris* (la caza amorosa) puede verse en Benítez (2006).

B) *Sine Cerere et Libero friget Venus* [Sin Ceres y Baco, Venus tiene frío] (Terencio, *Eunuco* 732; Walther, 29670)
C) 1) Sin el Baco y la Ceres, no me acuerdo de las mujeres (RM1)
2) Sin pan y vino, Venus tiene frío (RM1)
3) Sin pan y vino no anda Venus camino (RM1)
4) Sin pan y vino, la venus pierde sus bríos (RM3) (Cf. Arthaber, 1929: 43, núm. 80; Tosi, 1991: 638-639, núm. 1411)

La semejanza que guardan estas paremias entre sí se aprecia no sólo en la transposición o traducción del nombre de los dioses en cada registro idiomático: Afrodita-Deméter-Dioniso; Venus-Ceres-Líber, éste último sustituido en castellano por el más extendido Baco, sino que además queda ratificada por su paralelismo sintáctico. En este caso, el parentesco de los refranes con sus precedentes clásicos va más allá de aludir a un tópico mencionando a los dioses. Podemos seguir mejor la evolución que les dio origen si desgajamos su característica estructura bimembre. La similitud que el refrán C1 presenta con su versión latina en la primera parte, se diluye en la segunda por atender a la nemotecnia de la rima. El vulgarismo que supone en este mismo refrán la anteposición del artículo al nombre de las divinidades, también presente en C4 ("la venus"), le confiere un rasgo de aparente popularidad. El refrán C2, más fiel a Terencio en la segunda mitad, suplanta en la primera el nombre de los dioses (Ceres y Baco) por lo que simbolizan (pan y vino), presentando idéntica armazón a la de los refranes siguientes (C3 y C4), que siguen mencionando a la diosa pero se distancian del texto clásico, bien por atender a la rima (C3, vino-camino), bien por ofrecer un lenguaje más natural y jocoso (C4). En conclusión, estos cuatro refranes, próximos a constituir una copia *ad pedem litterae* de los proverbios clásicos, son un paradigma de lo que podría interpretarse como "transferencia lingüística pura".

Un factor que explica la afinidad entre estas paremias y su perdurable fijación lingüística ha sido su ininterrumpida aplicación como motivo literario por vía escrita, y, muy posiblemente y ya en época más reciente como motivo popular por vía oral (lo delatan su brevedad, estructura, ritmo y rima). Walther constata que la frase terenciana se propagó como adagio medieval. La aparición del refrán con múltiples variantes en diversas obras literarias castellanas explica, al tiempo que revela, su amplia divulgación. Se halla registrado en *La pícara Justina* de López de Úbeda, donde presenta una nueva adaptación: "Sin Baco y Ceres son de sobra gustos, juegos y mujeres" (CORDE), también lo encontramos en los *Diálogos familiares* de Juan de Luna, lo recogen Cervantes, Calderón, Lope de Vega, etc. Pero con anterioridad a la honda repercusión popular que supondría su empleo literario en el Siglo de Oro, descubrimos otros precedentes más tempranos y restringidos a una esfera culta. En las *Etimologías romanceadas de San Isidoro*, un texto anónimo de 1450, se cita su forma latina: "S*ine Cerere* [...], que quiere dezir: *Sin pan e sin vino esfríase la luxuria*" (CORDE); también lo recogen Antonio de Nebrija en su *Traducción* de *Introductiones latinae* (1481) y Alfonso de Palencia en el *Universal vocabulario en latín y romance* (1490). La Edad Media transmitió la cultura clásica, el Renacimiento la popularizó.

3. A) ἄριστα χωλὸς οἰφεῖ [Un cojo hace el amor muy bien] (Mimnermo, *fr.* 24 G-P, en Diogeniano, 2, 2; Macario 2, 40; Apostolio 3, 92; *Colec, Coisliniana* 41; *Atos* 3, 17; Eustacio, *A Ilíada* 403, 6)
B) *Claudus optime virum agit* [Un cojo cumple como hombre muy bien] (Erasmo, *Adagia* 2.9.49)
C) Quien no conoce coja, de Venus no goza (RM1)

Rodríguez Marín, recopilador del refrán, nos informa sobre su procedencia: el acto III, esc. I, de *La Lena* o *El celoso*, una comedia de Velázquez de Velasco, escritor a caballo entre los siglos XVI-XVII, y refiere su fuente, los *Ensayos* de Montaigne (III, 11, De los cojos)[3]. Este refrán, derivado de un proverbio incluido en el *Corpus Paroemiographorum Graecorum* (CPG), constituye un ejemplo de la deuda común que el espacio cultural europeo mantiene con el sustrato clásico. Frente a los dos casos anteriores, el itinerario que dio lugar a este refrán se caracteriza por la discontinuidad. No se nutre de una tradición secular lineal, sino que la transferencia es tardía, se ha adoptado por vía foránea, es un préstamo cultural, se mueve en una órbita culta y en ella tiende a permanecer. Es éste un "refrán de libro", que probablemente nunca hayamos escuchado debido a su escasa difusión, que incluso puede plantearnos dudas sobre la posibilidad de que alguna vez se haya formulado oralmente, ya que su existencia pudo quedar restringida a engrosar las abultadas colecciones eruditas nacidas en época moderna siguiendo la influencia erasmista[4].

4. C) 1) Amigo de Venus, enemigo de sí mesmo (RM1)
   2) Poca venus, pocas palabras, pocos cuidados y poca comida, son cuatro pocos que alargan la vida (RM2)
5. C) Deja a Venus, por el verano a lo menos (RM4)
   No es nada sano bromear con Venus en el verano (RM4)
   Los cuatro meses que erre no tienen, tratar con Venus no te conviene (RM4)

Los dos refranes de la entrada 4, que aludiendo a la diosa nos sitúan ante la extensa mitología negativa del amor, se apoyan en figuras retóricas para realzar su mensaje: el primero (4.1) mediante la antítesis de los términos amigo-enemigo, el segundo (4.2) con el poliptoton del adjetivo "poco" y la rima (comida-vida). Pero si estos dos refranes conectan con la herencia clásica en un sentido amplio, sea previniendo contra la tópica maldad del amor (4.1), sea apelando a una apolínea moderación en los apetitos venéreos (4.2), los refranes de la entrada 5, insistiendo sobre la saludable continencia sexual en verano, presentan una dependencia tan estrecha con la Antigüedad que sólo acudiendo a ella podríamos explicar satisfactoriamente su sentido. Conforme a las argumentaciones de Marcel Detienne (1983) en *Los jardines de Adonis:* "en el pensamiento griego el tiempo canicular es el momento más propicio para los (nocivos) excesos de la vida sexual", y algo más adelante explica: "El peligro en estos pesados días del verano es que el ardor de Sirio establece un desequilibrio en el interior de la pareja, entre el

[3] En la traducción de la obra del pensador francés por Constantino Román (1898) se lee: "...dícese en Italia, como común proverbio, que desconoce a Venus en su dulzura perfecta, quien no se acostó con una coja. [...] esas palabras [...] se aplican lo mismo a los machos que a las hembras, pues la reina de las amazonas contestó al escita que la invitaba al amor: ἄριστα χωλὸς οἰφεῖ 'el cojo lo hace mejor' ". Parafraseando la glosa de *Atos* 3, 17, el texto continúa: "En esta república femenina, para escapar a la dominación de los varones, las mujeres los inutilizaban desde la infancia brazos y piernas y otros miembros que los procuraban ventaja sobre ellas, y empleaban a los machos en lo que empleamos a las hembras por acá" (Texto en Internet, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes). Cf. RM1, 1926: 415; y García Romero-Mariño, 1999: 255-256, n. 482, donde se alude a que la idea recogida en este proverbio se halla más extendida en otras tradiciones folclóricas europeas (cf. Camilleri, 1998: 77-78).

[4] Pedro Vallés (2003: 16) en el prólogo de su *Libro de refranes,* publicado en 1549, se apercibía ya de la distancia que separaba a estos cultos y librescos refranes, de aquellos otros populares caracterizados por su vigencia oral: "Entre los latinos ordenó refranes Erasmo, empero la diferencia es, que Erasmo cogiólos en latin, de autores doctísimos, griegos, y latinos, y declaró la origen dellos. Yo helos copilado en romance: tomando de acá y de acullá".

hombre y la mujer, 'las mujeres están muy lascivas y los hombres muy débiles, porque Sirio les quema la cabeza y las rodillas, mientras el calor seca su piel' "[5].

Fruto del interés humanístico en materia medicinal es el libro *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua* (1615), del médico Iván Sorapán de Rieros, obra paremiológica que refleja la repercusión de las antiguas teorías médicas basadas en Hipócrates, Galeno, Celso, etc. En relación con el asunto que nos ocupa, y tras aludir a Hesíodo y Aristóteles, escribía Sorapán: "Siendo pues el varon caliente, y seco, y la muger fria, y humida, es claro que en el estio, las fuerzas del varón se desminuyen, y las de las mugeres fortalecen. Y assi las mujeres en tiempo caliente, y los hombres en frio apetecen mas la Venus, de adonde mano aquel Refran Castellano, *Iunio, Iulio, y Agosto, señora no soy vostro*" (Sbarbi, 1875: III, 227). Este último refrán, de similar contenido pero distinta forma a los arriba registrados (5), aparece tempranamente constatado, pues lo recogen Pedro Vallés (nº 2010) y Hernán Núñez (f. 60v, nº 3787) a mediados del siglo XVI.

¿Había perdurado la vigencia de su contenido a través de los siglos, o el popular empleo de estos refranes se explica por la divulgación que los eruditos renacentistas hicieron de tópicos y asuntos clásicos? En efecto, el amplio conjunto de variantes que presenta el refrán (cf. MK: 30346-30371) invita a pensar que éste tuvo aplicación oral y, por tanto, a que su mensaje gozó de vigencia. Es posible que los paremiólogos humanistas, al tratar de ilustrar viejos refranes relacionados de algún modo con el antiguo saber medicinal, dieran forma a variantes, o quizá, al divulgar su contenido, dejaran abonado el terreno para que naciesen nuevas versiones populares.

Concluiremos resaltando el proverbial y perpetuado poder de la diosa cuando con su nombre aludimos al acto sexual[6], –con clara intención eufemística, como en general se aprecia en los refranes de este epígrafe– o cuando evocamos su belleza para aplicársela a una mujer[7].

[5] Las palabras destacadas son de Hesíodo, *Trabajos y días*, 586-587, en Detienne, 1983: 218, quien explica la razón del desajuste: "Dado que el hombre es seco y cálido por naturaleza, el exceso de calor lo debilita demasiado, mientras que equilibra la naturaleza fría y húmeda de los seres femeninos" (cf. *ibid.*: 218-221). En relación con el mismo asunto, cf. la col. de filiación aristotélica *Problemas* IV, 879a y 880a. Esta explicación fisiológica se basa en la teoría hipocrática de los dos elementos, según la cual todos los seres, también el hombre, están compuestos de agua y fuego. De esta teoría deriva una importante línea de la etiología morbosa hipocrática: en el armónico equilibrio de los dos elementos consistirá la salud, mientras que el exceso o falta de uno de ellos conllevará la alteración que origina las enfermedades (*Problemas* I, 866b). A estas razones higiénicas se añadían las de orden ético-religioso del ascetismo pitagórico. El debilitamiento que representa la actividad sexual para los pitagóricos se acentúa tanto en verano, que durante el mismo prohibirán las relaciones sexuales (cf. Detienne, *op. cit*.: 223-226). El interés moralizante es extensivo al caso de Baco = vino: *Entre Baco y Venus, deja la vida el indiscreto* (RM2), *Baco, Venus y tabaco ponen al hombre flaco* (RM1), encontrando correspondencia con la prescripción veraniega referida debido a la semejante naturaleza ígnea del amor y del vino: *En agosto, ni Venus ni mosto* (RM1). El enfoque masculino se confirma en variantes como: *En los meses que no tienen ere, ni vino ni mujeres* (RM1). Sobre la naturaleza caliente y seca del vino: Hipócrates, *De diaeta* i-iv 52.1; Galeno, *In Hippocratis vel Polybi opus de salubri victus ratione* 15.179.9.

[6] Resultado de la progresiva conceptuación de antiguas divinidades podría considerarse la evolución que va desde ἔργον τῆς Ἀφροδίτης [obra de Afrodita] (Teognis 2, 1308; Aquiles Tacio 4, 8, 2; Plutarco, *Moralia* 156C; Suda a 4651; Hesiquio a 8770, *Antología Palatina* 9, 245 [Antífanes]), hasta la acepción del *DRAE*, 2001: s. v. *venus*: "deleite sexual o acto carnal"; o la frase *hacer el amor*.

[7] Sobre la proverbial belleza de la diosa en la Antigüedad existen numerosos ejemplos: Homero, *Ilíada* XIV, 214-217; *Himnos Homéricos* 5, 175; Luciano, *Diálogo de los dioses* 17, 1; Caritón de Afrodisias 1, 1, 2; Plauto, *Mostellaria* 161; Cicerón, *De natura deorum* 2, 69. Cf. Sbarbi, 1873: "Ser una Venus".

EROS-CUPIDO

1. A) Αφροδίσιος ὅρκος οὐκ ἐμποίνιμος [El juramento de Afrodita no tiene castigo] (Diogeniano, 3, 37; Gregorio Cyprio 1, 2; *Appendix Proverbiorum* 4, 33; Apostolio 4, 56; Hesiquio a 8771; Suda a 4652; Hesíodo, *fr.* 124 M-W)
   B) *Amantis iusiurandum poenam non habet* [El juramento de los amantes no tiene castigo] (Publilio Siro, A 37)
   B) *Iuppiter ex alto periuria ridet amantum* [Júpiter desde el cielo se ríe de los perjurios de los amantes] (Ovidio, *Arte de amar,* I, 633)
   C) Ella de ser libre hizo juramento, y amor que la escucha se queda riendo (Correas, 1627=2000, E1419) (Cf. Arthaber, 1929: 303-304, núm. 595; Tosi, 1991: 640-641, núm. 1413)
2. A) εἰς ὕδωρ γράφεις τὸν Ἔρωτα [Escribir en el agua las cosas del amor] (Apostolio 6, 56)
   A) ὅρκους ἐγὼ γυναικὸς εἰς ὕδωρ γράφω [Los juramentos de la mujer los escribo yo en el agua] (Sófocles, *fr.* 811 Radt: not. Apostolio 6, 56; *Antología Palatina* 5, 8, 5 [Meleagro])
   B) *mulier cupido quod dicit amanti,* / *in vento et rapida scribere oportet aqua* [Lo que una mujer dice a su amante hay que escribirlo en el viento y el agua rápida] (Catulo LXX, 2-3) (Cf. Tibulo 1, 4, 21 s.; Propercio 2, 28, 8)
   C) Fe de gente de enaguas, escrita está en el agua (MK: 43644) (Cf. Arthaber, 1929: 303-304, núm. 595; Tosi, 1991: 642, núms. 1413 y 1417)
3. A) Κύπρις γὰρ οὐ φορητός, ἢν πολλὴ ῥυῇ [A Cipris no hay quien se resista, pues todo lo arrastra] (Eurípides, *Hipólito* 443)
   B) *Omnia vincit amor* [El amor todo lo vence] (Virgilio, *Églogas* X, 69) *Femineus dulcis omnia vincit amor* [El dulce amor de la mujer todo lo vence] (Walther 9317a)
   C) El amor todo lo vence (MK 3743) (Cf. Arthaber, 1929: 43-44, núm.81; Tosi, 1991: 639-640, núm. 1412)

El proceso de sustitución del nombre de la diosa por la idea que representa, el amor, se ve favorecido por la entrada en escena de Cupido-Eros, cuyo nombre latino aparece en un sólo refrán castellano (*Agosto está reñido con Baco y Cupido*, RM1; ver Afrodita-Venus 5). La diosa griega es suplantada por su hijo que aparece personalizado en algunos refranes para recordarnos su deslealtad (1C), su inconstancia –transferida a la mujer (2C)–, su insuperable poder (3C), o su ceguera (ver *infra* 4), aunque lo habitual sea encontrar su figura diluida en el mero concepto "amor". Así lo prueban los numerosos refranes en relación con los tradicionales tópicos amorosos, como el dolor que el amor lleva aparejado: *No hay amor sin dolor* (RM4); su poder para romper barreras sociales: *Amor, gran igualador* (RM1); la exclusividad que demanda: *Amor no sufre segundo* (RM2); los remedios para sanar de sus heridas: *Amor, con amor se cura* (MK: 3702), etc. No es necesario insistir sobre el fecundo empleo de refranes en torno a los clásicos tópicos amorosos. Parece oportuno, no obstante, reparar en la estructura de los refranes ahora presentados. El refrán de la primera entrada, que reproduce los versos de un romancero anónimo de los albores del siglo XVII, se distancia formalmente de los dos primeros precedentes clásicos, a los que tan sólo evoca con la voz "juramento", para aproximarse al texto de Ovidio, que suplanta a los dioses del amor por Júpiter; el segundo, aun sirviéndose de una metáfora heredada de la Antigüedad, "escribir en el agua" –que aprovechan otros refranes de distinto tema (cf. MK. 33470: *Quien favores haga, escribirá en el agua*; MK. 52131, *Lo que prestaste a hombre de mala paga, escríbelo en el agua*; MK: 55160, *Quien a otro agravia, escríbelo en el agua; pero quien el agravio recibe, en su corazón lo escribe*)–, sustituye la referencia a la mujer por la castiza expresión "gente de enaguas" y recurre a la rima (enaguas-agua). La tercera entrada, por el contrario, se ajusta más a la traducción literal de la sentencia virgiliana. Los dos primeros se nos figuran más populares, el tercero más culto. Los tópicos de los dos primeros refranes, bien asimilados popularmente en su contenido, tienden también a popularizarse en la forma. La envoltura culta del tercer refrán adquiere un potencial divulgativo

que, curiosamente, acaba por beneficiar a su forma. A fuerza de ser repetida, su estructura formal se estandariza y acaba por "vulgarizarse", pasando a servir de plantilla a otros refranes ajenos al tema del que procede: *El dinero todo lo vence; pero con el buen juez nada puede* (MK. 34808); *Quien mucho tiene todo lo vence* (MK.: 55959). No es sorprendente que esto sucediese considerando el legendario uso que le antecede, como avalan sus antecedentes medievales. En el *Libro de los Castigos del rey don Sancho* (XXXV, 169), obra de fines del siglo XIII, ya se afirmaba en naciente castellano: "Amor vençe todas las cosas del mundo" (CORDE)[8].

4. A) τυφλοῦται περὶ τὸ φιλούμενον ὁ φιλῶν [El amante se ciega ante lo amado] (Platón, *Leyes,* 731e)
   B) *Caeca amore est* [Está ciega de amor] (Plauto, *Miles gloriosus,* 1259)
   C) Al amor lo pintan ciego (RM1) (Cf. Arthaber, 1929: 35-36, núm. 68; Tosi, 1991: 642-643, núm. 1418)

Un motivo iconográfico, con arraigo en la propia tradición artística grecolatina, ha tenido una influencia determinante en la formulación de este refrán. De todos conocida es la representación de Eros-Cupido en el arte clásico como bello y tierno niño alado, armado con arco y aljaba, y los ojos vendados, simbolizando la ceguera del amor que impide apreciar defecto alguno en la persona amada. Una imagen repetida hasta la saciedad en época renacentista[9]. La expresión ya se hallaba difundida en la Edad Media. La encontramos en la *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*, de Juan del Encina (fines del XV), en la *Segunda Celestina* (1534) de Feliciano de Silva, y en los *Coloquios de Palatino y Pinciano* (c 1550) de Juan de Arce de Otárola, que nos informa de su popularidad al dejar anotado junto al dicho: "como el vulgo dice" (CORDE).

5. C) El amor es unas veces andador, otras, volador (RM1)

En este refrán hallamos presente la famosa dicotomía entre amor terrenal y amor celestial recogida en *El banquete* (180 d-e; 187 d-e) de Platón, en la que el filósofo propone la existencia de dos Eros distintos, un amor proclive a lo sensual (hijo de la Afrodita vulgar o Pandemo) frente a otro amor trascendente e idealizado (procedente de la Afrodita Urania). La idea alcanzaría gran difusión en el humanismo con la célebre disputa entre amor sacro y amor

[8] Especial difusión tuvo el también virgiliano *labor omnia vicit* de *Geórgicas* 1, 145, cuyo influjo se sigue en *La perseverancia todo lo alcanza* (MK: 13035). La estructura "todo lo + V" o "todas las cosas + V" dará lugar a refranes cuyo sujeto puede ser desempeñado por otros conceptos: fortuna, virtud, trabajo, etc. Cf. Ovidio, *Epistulae ex Ponto* 2, 7, 75; App. Verg., *Ciris* 427. El tópico del supremo poder del amor (*triumphus amoris*), en Homero, *Ilíada* XIV, 198-199; Sófocles, *Antígona* 783 ss.; Lucrecio I, 1-26, etc.

[9] Diversos refranes se relacionan con personificaciones o divinidades alegóricas que derivan de fórmulas de representación artística trazadas en época grecorromana y que acabaron de perfilarse en manuales de símbolos y emblemas –como la *Iconología* de Cesare Ripa– muy difundidos durante el Renacimiento por su valor moralizante. Entre estas populares alegorías de origen clásico figura en el refranero la fama: *La fama tiene cien bocas y doscientas alas* (RM4); la fortuna: *La rueda de la fortuna nunca es una* (H. Núñez en MK: 59471); o la mentira: *La mentira se viste de mil colores* (refrán judío-español en MK: 40768). Algunas, como la ocasión, fueron ya dibujadas en textos clásicos: *Fronte capillata, post est occasio calva* "La ocasión que tiene cabellos en la cabeza, es calva en la nuca" (Dionisio Catón, *Disticha Catonis* 2.26), personificación alegórica de la que nació el refrán: *La ocasión la pintan calva* (RM1). La idea del momento idóneo u oportunidad para conseguir o ejecutar algo fue invención griega. Tal concepto se representaba como un dios de joven aspecto que lucía en su frente un mechón de pelo, por el que podía atraparse, y cabeza calva, que impedía poder capturarlo al retrasarse un instante en el intento. Cf. LIMC, 1981 ss.: s. v. καιρός.

profano, un capítulo más de la influencia filosófica plotiniano-agustiniana y su posterior desarrollo neoplatónico renacentista. Aún hoy para designar un género de amor sublimado, idealizado, romántico y desinteresado nos servimos del calificativo "platónico".

APOLO

1. A) ὄνος δ' ὄνωι κάλλιστον, ὗς δέ θην ὑί [Un asno a otro hermoso le parece, como un cerdo a otro] (Epicarmo, *fr.* 173.5 Kaibel, en Diógenes Laercio 3, 16)
   B) *Asinus asino, et sus sui pulcher* [Un asno a otro hermoso le parece, como un cerdo a otro] (Adagio medieval, Walther 1541; Erasmo, *Adagia* 4.10.64)
   C) Un asno a otro parécele un Apolo (RM2) (Cf. Arthaber, 1929: 66, núm. 127)

Los antecedentes del refrán se hallan repartidos entre un fragmento del comediógrafo Epicarmo (VI-V a. C.), recogido por Platón y volcado al latín por Erasmo, del que pudo pasar al castellano: *Para un asno no hay cosa más bella que otro asno* (RM2) y, por otra parte, uno de los atributos más propios de Apolo en la literatura grecolatina, su excepcional belleza, un motivo que ha perdurado en nuestro idioma[10]. Es muy posible, sin embargo, que la tradicional estructura de la que nació este refrán influyera antes del Renacimiento, pues su forma latina circuló como adagio medieval. Guarda estrecha afinidad con otro refrán medieval –que convivió también con otra forma adagial latina– al que luego aludiremos (ver Ártemis-Diana 1).

ARES-MARTE

1. C) 1) En martes, ni tu tela urdas ni tu hija cases (Correas E1816)
   2) En martes, ni te cases ni te embarques (MK 38806)
   3)Pascuas marzales, hambrientas o mortales (Correas P284)

Por más que Correas relacione el primer refrán con el funesto carácter del dios romano Marte, al que se consagraba tal día de la semana (Correas, 1627=2000: 323 [E, 1816]), nada sabemos sobre supersticiones romanas en relación con el martes. En el refranero castellano, la maligna influencia del dios de la guerra se extiende a marzo, mes que también preside Marte desde la Antigüedad romana, pues existen diversos refranes sobre dicho mes que se expresan en sentido similar al recogido en tercer lugar (cf. MK: 59822-59829; Pedrosa, 2006: 151-162). De no ser por las advertencias que el arúspice Spurinna dirigiera a César previniéndole contra los amenazantes *idus* de marzo, tampoco encontramos específicas referencias que señalen este mes como particularmente adverso en la Roma clásica[11]. La amplia familia de variantes que presentan estos refranes y su temprana comparecencia en *Romancea proverbiorum* (*Pascua*

[10] Sobre la belleza de Apolo, cf. Luciano, *Diálogo de los dioses* 17, 1; *AP* 16.75 [Antípatro]; *Vida de Esopo*, 29; Virgilio, *Eneida* III, 118; Marcial, *Epigramas* VI, 29; etc. En castellano, cf. Sbarbi (1873): "Ser un Apolo".

[11] La ausencia de datos respecto a martes y marzo en la Antigüedad, no impide reconocer una nutrida tradición supersticiosa, tanto griega como romana, en torno a otras fechas concretas. Hesíodo dedicó el final de *Trabajos y días* (765-828) a distinguir entre días faustos e infaustos (cf. West, 1978); Teofrasto alude al mal agüero de ciertos días como preocupación del supersticioso (*Caracteres* 16, 10). Incluso existen proverbios griegos en relación con estas fatídicas fechas: τετράδι γέγονας [Has nacido el día cuarto] (Zenobio, Vulg., 6, 7); αἱ ἐν Ἅιδου τριακάδες [Los días treinta del Hades] (*Atos* 4, 8), etc. El calendario romano menciona el aciago carácter de los *dies religiosi* (Livio 6, 1, 11-12), *dies allienses* o *dies atri* (días negros) (cf. Plutarco, 1992: 49-51, 184-190).

marçal, o sarmienta, o mortal), una colección de refranes aragoneses del siglo XIV, certifica, sin embargo, su arcaica raigambre popular. ¿De dónde podría proceder entonces la tradición que les dio origen? Seznec (1983: cf. el cap. "La tradición física", 41-76) apunta cómo durante los últimos siglos de paganismo se afianzaron las creencias astrológicas que comportaban la identificación de los antiguos dioses con los astros. La Iglesia se encargó de degradar a las antiguas divinidades "poniéndolas a la altura de los espíritus maléficos" (*ibid*.: 48). Su temible influencia, expresada por mediación de los astros, se extendió a las creencias del vulgo en el XIII a partir de enciclopedias populares y en los libros de horas y calendarios del XIV. Una obra decisiva para la divulgación de estas ideas en suelo ibérico fue el *Picatrix*, una recopilación árabe sobre magia astrológica de influencia oriental y alejandrina, traducida al español en la corte de Alfonso X en 1256, en la que podía leerse: "La tercera figura es de Mars que es Mars. enel quinto cielo. & es de calient et seca complexion. su substancia es infortuna destruidor dannador de todas las cosas que se destruyen & se corrompen por calentura et sequedat es significador de todo danno demuertes de batallas et de robos et de hermamientos et de sequedat & de destruymiento de todas las cosas" (CORDE).

2. C) Venus duerme, si Marte vela; si Marte duerme, Venus vela (Hernán Núñez, fol. 128r.; Correas V1778)
   C) Mientras Marte vela, Venus duerma (RM2)

La mítica relación amorosa entre Venus y Marte, dos dioses de antagónica naturaleza pero íntimamente unidos, se constituye en estos refranes en elocuente metáfora sobre la alternante oposición que enfrenta a las dos ideas que representan: el amor y la guerra. Entre los precedentes clásicos literarios podrían citarse los primeros versos del *De rerum natura* de Lucrecio (I, 29-40), de exhortación a la paz. El refrán guarda paralelismo con un motivo pictórico numerosas veces representado durante el Renacimiento. Sirvan como ejemplo los dos cuadros titulados *Venus y Marte*, de Botticelli y Piero di Cosimo, conservados en la National Gallery de Londres.

3. B) *Silent leges inter arma* [Entre armas las leyes callan] (Cicerón, *Pro T. Annio Milone* 10)
   B) *Leges bello siluere coactae* [Las leyes han enmudecido bajo la coacción de las armas] (Lucano 1.277; Walther, 13640a)
   C) Cuando Marte llama a la lid, Minerva se echa a dormir (RM1) (Cf. Arthaber, 1929: 305, 345-346 núms. 598 y 678; Tosi, 1991: 552, núm. 1223)

Este refrán, jugando con la misma imagen que el anteriormente reseñado, inventa un motivo que no tiene correspondencia con relato mitológico alguno en la Antigüedad pues no se constata relación amorosa entre estos dos dioses. La efectividad comunicativa lograda por la metáfora del refrán anterior ha impulsado a reutilizarla aun a costa de tergiversar la historia mítica. Un tópico se sirve de la exitosa fórmula divulgativa de otro. No parece caber duda que se trata de una fingida ignorancia, pues sus referencias eruditas y calculada artificiosidad delatan la intervención de una ilustre pluma. Su contenido debe explicarse atendiendo al influjo de textos clásicos como los recogidos arriba. Minerva en castellano es una diosa que asume los valores de la vida civilizada, las letras y la ciencia. En este refrán representa el poder de la razón frente a la barbarie y brutalidad de la guerra, simbolizadas por Marte (cf. *DRAE*: s. v. *minerva,* y refranes próximos al sentido de éste en MK: 28676-28691[Guerra, orden y ciencia], 36393, 36417, etc.).

4. A) πλέον αὐτῶν ἀπόλλυται μέρος ὑπὸ τῶν ἀέρων ἢ τῶν πολεμίων [La mayor parte de ellos perece por los aires antes que por los enemigos] (Dión de Prusa, 64.16.10)
   B) *Plus occidit aer quam gladium* [Más mata el aire que la espada] (John Pringle)
   C) Más mata el aire que el dios Marte (RM1)

Junto al refrán Rodríguez Marín anota la fórmula proverbial latina que ofrecemos arriba, que no proviene de la Antigüedad[12], sino del médico inglés del siglo XVIII John Pringle (Johnson, 1843: 488). Sin embargo, la idea sí que cuenta con precedentes clásicos, se halla en Dión de Prusa. El autor griego alude a la peste que sufrió Atenas durante la Guerra del Peloponeso y que motivó la muerte de Pericles (Tucídides II, 47-52). El refrán debe relacionarse con las teorías médicas del *Corpus hippocraticum*. Entre sus tratados, incluye el titulado: Περὶ ὑδάτων καὶ τόπων καὶ ἀέρων [Sobre los aires, aguas y lugares], donde repara sobre las afecciones patológicas que se derivan de la nociva influencia de estos agentes externos. La particular incidencia del aire se basa en las ideas filosóficas presocráticas de Diógenes de Apolonia, que lo erige en principio fundamental, y la teoría de Empédocles sobre los cuatro elementos, entre los que figura junto al agua, la tierra y el fuego. Debemos suponer que la identificación del dios Marte con su ámbito de poder, la guerra, es una metáfora comprensible para un amplio público.

ÁRTEMIS-DIANA

1. B) *Quisquis amat cervam, cervam putat esse Minervam; / quisquis amat ranam, ranam putat esse Dianam* [Quien ama a una cierva, cree que la cierva es Minerva; quien ama a una rana, que la rana es Diana] (Adagio medieval, Walther, 25523, 1-2; 25531)
   C) Quien ama a la rana, tiénela por la diosa Diana (RM1) (Cf. Tosi, 1991: 259, núm. 547)

Este refrán, de estructura muy parecida al ya tratado sobre su hermano Apolo, además de contar entre sus precedentes con este adagio medieval (B) –no es el único–, encuentra apoyo en la proverbial belleza de Ártemis-Diana[13]. El antagonismo entre la fealdad de la cierva y la hermosura de Minerva en el primer verso del adagio viene condicionado por la rima. Por otra parte, la supuesta belleza de la diosa Minerva parece responder a una idea popular generalizada sobre los atributos de las divinidades femeninas (Venus y Diana también la ostentan). Es interesante comprobar cómo esta variante medieval ha logrado aceptación al servirse de una forma heredada y dos recetas muy populares: la rima y el humor. Probablemente a esta estrategia estilística deba su tan temprana como perdurable fijación lingüística, pues la existencia de diversas versiones castellanas (ver Apolo) corroboran su popularidad. Hemos encontrado el refrán castellano atestiguado en un manuscrito de 1495 (Gordonio BNM I315): "por esso dize el versificador que el que ama la rana piensa que es estrella diana" (CORDE), donde se aprecia cierta confusión entre la diosa cazadora (Diana), tradicionalmente identificada con la luna y la idea de castidad[14], y la belleza de Venus (estrella), figurada en el radiante lucero

[12] La aparición de la forma latina puede inspirar la errónea conclusión de que ésta corresponde a un antecedente clásico. Podemos ejemplificar este supuesto a partir de otro caso similar. El precedente literal del refrán C) *El hombre propone, y Dios dispone* (MK: 34105) es la fórmula latina: B) *Homo proponit, sed Deus disponit*, que se remonta a Kempis, *Imitatio Christi* (I, 19, 9), un libro muy tardío, pues se publicó por primera vez en 1418. Sólo podría vincularse este refrán de manera más indirecta, incierta y formalmente distante con antecedentes clásicos, al relacionarlo con viejos tópicos como: A) ἀλλ' οὐ Ζεὺς ἄνδρεσσι νοήματα πάντα τελευτᾷ [Zeus no les cumple a los hombres todos sus propósitos] (Homero, *Ilíada* XVIII, 328, en Apostolio 2, 52b). Cf. Arthaber, 1929: 204-205, nº 403; Tosi, 1991: 670-671, nº 1491.

[13] Sobre la belleza de Ártemis-Diana: Esquilo, *Agamenón* 143; Eurípides, *Hipólito* 66; Pausanias 8, 35, 8; Autócrates, *Tamborileros fr.* 1 K., en Eliano, *Naturaleza de los animales* 12, 9; Juvenal 10, 291, etc.

[14] En relación con esta asimilación de la diosa Ártemis-Diana y la luna, motivo clásico muy recurrente (Porfirio, *Quaestionum Homericarum ad Iliadem pertinentium reliquiae* 20.67; *sch. Nubes* 595a.4; s*ch. in Iliadem* 21.484a.3; Cornuto, *De natura deorum* 65, 2; Cicerón, *De natura deorum* 2, 68; Catulo XXXIV,

vespertino o de la mañana, el planeta Venus o *hésperus* latino, astro al que parece querer aludir el refrán[15]. Bien entrado el Renacimiento hallamos nuevamente el refrán, en el *Quijote* de Avellaneda (1614), conservando esta forma latina: "Quis amat ranam, credit se amare Dianam" (CORDE).

2. A) λύχνου ἀρθέντος γυνὴ πᾶσα ἡ αὐτή [Apagada la luz todas las mujeres son iguales] (Plutarco, *Praecepta coniugalia* 144e, en Apostolio 10, 90)
   A) χαῖρε, φίλον φῶς [¡Adiós, luz querida!] (Zenobio Vulg., 6, 42; Diogen., 8, 70; Apostolio 18, 14; *Atos* 2, 41; Suda x 157)
   C) La luz apagada y la boca callada, la hija de Picio no se distingue de la diosa Diana (RM4) (Cf. Tosi, 1991: 630, núm. 1393; Bühler, 1999: com. a *Atos,* 2, 41; García Romero, 2000: 153-160)

También en relación con Diana recoge MK este refrán que vincula la belleza de Diana con un tópico clásico que encontró expresión en diversos proverbios griegos recogidos en el CPG, el de la igualdad de todas las mujeres a oscuras. Un motivo tradicional que asimismo ha tenido amplio eco en nuestro refranero (cf. MK: 42160, 44148-44150; 44152-44156, 46285). El ritmo, la rima y, sobre todo, el popular y humorístico recurso a la proverbial fealdad de Picio, transferida aquí a su hija, para contrastarla hiperbólicamente con la belleza de Diana, no logran suprimir el tinte erudito que entraña mencionar a la diosa romana, preferida, una vez más, a su homóloga griega.

3. C) Por ser conocida, la iglesia quemaría (Hernán Núñez, fol. 97r.; Correas P929)

El asunto de este refrán es glosado por Correas que, copiando de Hernán Núñez, explica: "Como hizo Kostrato el templo de Diana en Efeso", aludiendo al malvado que con tal de obtener fama incendió el famoso santuario, una de las siete maravillas del mundo. No sabemos si la glosa se añadió para ilustrar un refrán ya existente, o si, como más bien parece apuntar su escasa repercusión, el empeño por revitalizar y dar a conocer el antiguo motivo proverbial propició la creación de un nuevo refrán que no logró divulgarse[16].

1-16; Virgilio, *Eneida* 10, 215 ss.; etc.), se encuentra el refrán: *Quien sapo ama, luna le parece* (RM1), que posee un antecedente medieval: *Sit bufo carus, fiet luna mage clarus* "Aunque el amado sea un sapo, más que la luna parece guapo". Las ideas de belleza y castidad, prefiguradas en Ártemis-Diana e igualmente presentes en el simbolismo de la luna, se transfirieron a la Virgen María (Cf. Sbarbi, 1873: "Hermosa como la luna").

[15] El origen de la confusión, trasladada al refrán, se remonta a Francisco Imperial que empleó la poética imagen "estrella diana" para aludir a la mujer amada. Su rico sentido alegórico propició su reutilización en un conjunto de poemas pertenecientes a diversos autores del primer tercio del siglo XV, Fernán Pérez de Guzmán, Martínez de Medina y Alfonso Vidal, que contribuyeron a difundirla (Gimeno, 1987).

[16] La transmisión escrita manifiesta, a veces, desconocer el asunto del que trata. Así se evidencia en la imprecisa lectura del nombre Eróstrato (o Heróstrato) en el manuscrito de H. Núñez (2001: nº 6080) donde se lee "Crostrato", forma incorrecta que pasa a posteriores ediciones (cf. Correas, 1627=2000: 656 n. 211, P929). En ocasiones la excesiva erudición da lugar a confusiones en los propios refranes. Por ejemplo, tras el refrán "Miedo tiene Ako, que rreza", anota Correas: "Fue Aco un hombre tenido por esforzado", es decir, un hombre valiente que siente miedo y reza (Correas, 1627=2000: 523, M996). El refrán era distinto en su origen: "Miedo ha Payo que reza" (*Seniloquium*, 2002: nº 240; H. Núñez, 2001: nº 4821 y n. 39) y aludía a otro popular personaje, un rudo campesino. Correas transforma el refrán al parecer con el mismo objetivo que H. Núñez en el caso anterior, el de dar entrada a un motivo erudito. Acierta Correas al relacionar el antiguo personaje proverbial con el miedo, pero demuestra no conocer bien a Acó, la popular bruja o "coco" con que se asustaba a los niños griegos (cf. Flacelière, 1993: 116) al convertirla en víctima del miedo, cuando en realidad Acó era quien lo provocaba. El precedente se remontaría a la proverbial Ἀκκώ (Zenobio Vulg., 1, 53). Cf. García Romero-Mariño, 1999: 83, n. 42.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARISTÓTELES (2004): *Problemas.* Introducción, traducción y notas de Ester Sánchez Millán. Madrid: Gredos.

ARTHABER, A. (1929=1986): *Dizionario comparato de proverbi e modi proverbiale (italiani, latini, francesi, spagnoli, tedeschi, inclesi e greci antichi)*. Milano: Hoepli.

BENÍTEZ, E. (2006): "En las redes de Afrodita", *V Congreso andaluz de Estudios Clásicos. "El legado clásico en Andalucía"*. Cádiz (en prensa).

BÜHLER, W. (1999): *Zenobii Athoi proverbia V: Libri secundi proverbia 41-108.* Gotinga.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES. En http://www.cervantesvirtual. com.

CAMILLERI, A. (1998): *Il gioco della mosca.* Palermo: Sellerio.

CORDE: Véase REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

CORREAS, G. (1627=2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïté Mir-Andreu. Madrid: Castalia.

CPG = Véase LEUTSCH, E.L. y SCHNEIDEWIN, F.G.

DETIENNE, M. (1983): *Los jardines de Adonis*. Madrid: Akal.

FLACELIÈRE, R. (1993): *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles.* Madrid: Temas de hoy.

GARCÍA ROMERO, F. (2000): "Sobre algunos proverbios usados en comedia", en A. Garzya (ed.) *Idee e forme nel teatro greco. Il Convegno italo-spagnolo su teatro greco*: 153-160.

GARCÍA ROMERO, F.; MARIÑO, R. (1999): *Proverbios griegos, Menandro, Sentencias.* Madrid: Gredos.

GIMENO CASALDUERO, J. (1987): "Francisco Imperial y la Estrella Diana: Dante, Castilla y los poetas del *dolce stil nuovo*", *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, 6: 123-146.

HESÍODO (1990): *Obras y fragmentos,* Introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez. Madrid: Gredos.

JOHNSON, J. (1843): *The Medico-chirurgical Review, and Journal of Practical Medicine.* London.

LEUTSCH, E.L. y SCHNEIDEWIN, F.G. (1839-1851=1958): *Corpus Paroemiographorum Graecoru.* Göttingen.

LIMC (1981 ss.): *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae.* Zürich-München: Verlag.

MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953=1989): *Refranero General Ideológico Español.* Madrid: Hernando.

NÚÑEZ, H. (1555= 2001): *Refranes o proverbios en romance,* ed. L. Combet, J. Sevilla Muñoz, G. Conde Tarrío y J. Guia i Marín. Madrid: Guillermo Blázquez.

PEDROSA, J. M. (2006): "Pascuas faustas e infaustas: creencias y paremias", *Paremia*, 15: 151-162.

PLUTARCO (1992): *Cuestiones romanas.* Ed. de Manuel Antonio Marcos Casquero. Madrid: Akal.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus diacrónico del Español*, CORDE. En http://www.rae.es.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española.* Madrid: Espasa-Calpe (22ª edición).

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de 21000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro G. Correas.* Madrid: Imprenta de la RABM. [RM1]

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1930): *12.600 refranes más...* Madrid: Tipografía de la RABM. [RM2]

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1934): *Los 6.666 refranes de mi última rebusca...* Madrid: C. Bermejo, Impresor. [RM3]

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1941): *Todavía 10.700 refranes más...* Madrid: Imprenta "Prensa Española". [RM4]

SBARBI, J. M. (1873): *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos.* Madrid: Imprenta A. Gómez Fuentenebro.

SBARBI, J. M. (1875): *Refranero general español*. Madrid: Imprenta A. Gómez Fuentenebro, Tomo III.

SENILOQUIUM, LOS 494 REFRANES DEL (2002): Eds. J. Cantera Ortiz de Urbina y J. Sevilla Muñoz. Madrid: Guillermo Blázquez.

SEZNEC, J.(1983): *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y en el Renacimiento.* Madrid: Taurus.

TOSI, R. (1991): *Dizionario delle sentenze latine e greche.* Milán: Rizzoli.

VALLÉS, Mosén Pedro (1549=2003): *Libro de refranes y sentencias.* Eds. J. Cantera Ortiz de Urbina y J. Sevilla Muñoz. Madrid: Guillermo Blázquez.

WALTHER, H. (1963-9): *Proverbia sententiaeque Latinitatis medii aevi.* Gotinga. 6 vols.

WALTER, H.; SCHMIDT, P. (1982-1986): *Proverbia sententiaeque Latinitatis Medii ac Recentioris Aevi*. Nova series, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 3 vols.

WEST, M. L. (1978): *Works and Days.* Oxford: Clarendon Press.

